

MAX PICARD, *Le monde du silence*. Presses Universitaires.

Páginas sueltas, mejor que libro hecho, sobre un generoso tema; párrafos cortos y reiterados que hablan, paradójicamente, del silencio. Gabriel Marcel trata, desde el prólogo, y en vano, de justificar su calidad filosófica a una luz "existencial". Nadie negará, sin embargo, varios hallazgos notables, y una prosa cargada, a su modo, de cierta vaga delicadeza.

CHARLES PÉGUY, *Lettres et entretiens*. Editions de Paris.

Confieso que el culto de Péguy me despierta reacciones encontradas. Por una parte, recelo de esa leyenda, fácil y heroica, de que las dos últimas décadas lo han rodeado. Quisiera, mejor, toparme algún día con el estudio sereno que su obra merece; con la comprensión madura que viniera, de una vez, a superar el interminable

anecdótico. De otro lado... ¿cabría arrancar al encendido autor de *Notre jeunesse* esta aureola —temporal, familiar, afectiva— que le va como anillo al dedo? ¿Qué impresión causaría, en sus muchos devotos, un Péguy desnudo de su habitual vestidura de patriarca, de sus cosas íntimas, de sus conflictos personales? Acaso, después de todo, convenga transigir. Hay tiempo para meditar sobre las palabras de los libros, y tiempo para venerar las menudencias de la vida. Y ya se sabe que el eterno *dreyfusard* enlazó siempre vida y palabras, dentro de un solo drama ejemplar. No regatearé, pues, semejante unidad moral (unidad que sólo el farisaico purismo de un Julien Benda se atreve a empuñarse). Y menos que nunca podría profanarla ante el despliegue de documentos e iconografía que aquí se ofrece. No: a fin de cuentas, no es la divulgación incesante de papeles menores, ni el sostenido homenaje de los amigos y los hijos, lo que me re-

gna un poco. Es, simplemente, la ostensible descompensación. Al lado de tanto legítimo cuchicheo, siento que falta aún quien haya intentado universalizar sin demasiados adjetivos sentimentales la tremenda lección humana del auténtico Charles Péguy.

MARCEL AYMÉ, *Les quatre vérités*. Grasset.

Quizá no sea posible del todo juzgar una obra de teatro a través de la sola lectura. Pero en la medida en que sí lo sea, ésta que acabo de leer y que jamás he visto representar me parece desconsoladora. No alcanza, a lo que yo columbro, el nivel de las anteriores piezas de Aymé: las otras, con todos sus innegables defectos, emitan, cual más, cual menos, eficaces destellos; herían; subían y bajaban con patreja dignidad. *Les quatre vérités* no pasan de ofrecer un primer acto decoroso (¡pero tan lejano de aquel magnífico primer acto de *La*

tête des autres, que lograba salvar la obra entera!). Lo demás se antoja vodevil, melodrama... qué sé yo. Cualquier cosa menos la trama y el diálogo que eran de esperarse de un Marcel Aymé; págano, burlón, carnal, mas nunca, antes, torpe en el manejo de su pluma. Aquí no hay fantasía, ni poesía, ni humor; no hay ni siquiera crueldad. Hay, sólo, cuatro episodios: uno en que se plantea el asunto (cierto profesor obtiene una droga que, al ser inyectada, produce un deseo frenético de la verdad; la conducta de su esposa provoca sus celos y él decide hacer uso de la droga para aclarar las sospechas que ella pretende infundadas; la esposa, después de una tenaz oposición, acepta la condición de que todos sean inyectados al mismo tiempo, ella, él y los padres de ella); y tres más, que desaprovechan penosamente, salvo las divertidas escenas que inician el segundo, las, pocas o muchas, posibilidades de ese asunto.

ANGLIBLIOGRAFIA

Por Carlos FUENTES

EZRA POUND, *The Cantos* (Faber, London).

Claro, Pound es un genio. Claro, ningún poeta contemporáneo ha logrado esta forma milagrosa de irse haciendo, irse descubriendo, su poema. Claro, Pound ha sufrido (¡gozado!) la influencia de los simbolistas, "aspira a la condición de la música". Claro, con Pound los exégetas salen sobrando: aquí está uno de los libros permanentes del siglo.

WILLIAM FAULKNER, *A Fable* (Random House, New York).

El nuevo libro de Faulkner —fruto de nueve años de trabajo— recrea la última semana de la vida de Cristo dentro del marco temporal de la guerra de 1914-18. Los soldados de todas las naciones se amotinan en el frente, rehusando proseguir la guerra, mientras los altos mandos respectivos se alían para impedir que una situación de bonanza para estadistas, generales, mercaderes y la Patria, termine. Un soldado francés analfabeta, acompañado por doce discípulos, recorre los campos de batalla predicando paz y piedad: será ejecutado en compañía de dos ladrones, después de haber rechazado la oportunidad de huir. La lenta y maciza lección de hermandad y misericordia de Faulkner, inmersa en aquella prosa que sabe hacer de sus defectos de oscuridad virtud última de lucidez, se funda en su visión sin contingencias ni odios pasajeros, la expuesta por el autor al recibir el Premio Nobel de Literatura: "Creo que el hombre no sólo permanecerá: prevalecerá. Es inmortal... porque posee un alma, un espíritu capaz de compasión y sacrificio y resistencia." No lo han entendido así algunos críticos norteamericanos, sorprendidos de que Faulkner no sepa distinguir entre "una guerra sin sentido" y otra dictada por la "necesidad". ¡Ay!

JOHN STEINBECK, *Sweet Thursday* (Viking Press, New York).

Mr. Steinbeck retorna a Cannery Row, reiterando su ecuación favorita (prostitutas, gigolós, jugadores: ángeles, santos y mártires). El personaje central es nuevamente *Doc*, depositario de una saludable autosuficiencia negativa que le permite aceptar y disfrutar el mundo

sórdido de Cannery Row. Reiterados también, el sexo y la dulzura unidimensionales, y el profundo desprecio de Steinbeck por una forma que contenga sus poco despreciables facultades de pícaro, hermano y reportero.

E. E. CUMMINGS, *Six Nonlectures* (Oxford).

Seis no-conferencias dictadas por el poeta norteamericano en la Universidad de Harvard. La melancolía del intelectual norteamericano que perdió su oportunidad de rebelión: la reafirmación, ya yerma, de la actitud que, mejor que nadie, encarnó Vachel Lindsay cuando ciertas corrientes de la vida norteamericana todavía no se congelaban: "Quiero saber de la gente que da coques, quiero saber de la gente que ofrece compasión". Defensa de Ezra Pound. Memorias de la niñez en New Hampshire. Nueva exposición de la verdad poética de Cummings (el *Isness*): "Si la poesía es tu meta, debes olvidar todo lo que sepa a recompensas y castigos y obligaciones auto-estilizadas y deberes y responsabilidades, etcétera, ad infinitum y recordar sólo una cosa: que eres tú —nadie más— quien determina tu destino y decide tu fe". Recital de los favoritos de Cummings: Dante, Shakespeare, Keats, John Donne, Swinburne. Y la mímica triste del mundo que lo rechazó, que rechaza, y del cual no puede desprenderse:

"Juan, viii, 7.

"Así que ahora hablemos de otra cosa. Este es un país libre por la educación obligatoria. Este es un país libre porque nadie está obligado a comer. Este es un país libre porque ningún otro país jamás es o será libre. Así que ahora sabéis y saber es poder... Un dato interesante y objetivo es que la gente sencilla ama las cosas complejas. Pero la coincidencia extraordinaria es que la gente mediocre ama las cosas de primera calidad. Esta explicación no se entiende si las cosas complejas son sencillas. Se entiende porque la gente mediocre es de primera calidad... Y ahora seamos tontos y vámonos al Diabolo".

ROBERT GITTINGS, *John Keats: The Living Year* (Heinemann, Londres).

Entre el otoño de 1818 y el de 1819, Keats vive, escribe y muere su gran poesía: *Hyperion*, *The Eve of St. Agnes*, *Ode to Psyche*, *La Belle Dame Sans Merci*, *Song of Four Fairies*, las odas *To a Nightingale* y *On a Grecian Urn*, *Lamia*. En el invierno de 1819, Keats sufre la hemorragia que anuncia su fin, y éste llega a principios de 1821, sin que el poeta hubiese escrito una línea más. El excelente ensayo de biografía y crítica de Gittings se ciñe al año en que Keats, penas y amores, lecturas que se hacen sangre, paseos y cartas, anhelo y nostalgia, crea su obra. Casi al minuto, Gittings sigue la sombra del poeta, menos interesado en señalar causas y efectos que en dar existencia a la ligazón metálica entre la experiencia de Keats y su obra, a la transformación inmediata a la poesía que toda fijación en la placa de vida de Keats provocaba, a las lecturas que, acaso como en ninguna otra vida poética, iban haciéndose día a día carne en el verso, a la llama de acero que mantuvo a Keats, en su breve paso, *Between Damnation and Impassioned Clay*.

BERTRAND RUSSELL, *Human Society in Ethics and Politics* (Allen and Unwin, London).

El Satán de los suburbios contesta a las críticas de racionalismo que se le han formulado. La razón —dice con Hume— sólo es y debe ser la esclava de las pasiones: éstas dictan los problemas que la razón atiende, las pasiones señalan los fines, la razón explora los medios; y la razón no puede operar considerando fines. Russell cree y ama en la verdad y la bondad, pero éstas, en tanto ideales, las percibe Russell al través de una lupa matemático-científica: de ahí el auténtico susto, la ojiabierta perplejidad del filósofo —siempre firme en su vicio original: seguro de que todo problema ético puede probarse con argumentos a priori— cuando no se puede demostrar que la crueldad es mala de la misma manera en que se establece un dato científico. Aferrado a la distinción entre juicios puros de valor (que establecen

fines) y operaciones racionales (que calculan medios aplicables) Bertrand Russell se niega a percibir la fluidez desordenada de la existencia, que implica un decidir y un escoger continuos: en esta renovación reiterada, van moldeándose los valores, y no en un teorema *ab initio*. Por otra parte, "razón" en Russell vive teñida de "racionalismo": andamos bien lejos de la Razón humana —verdad, comunicación y amor— que entiende Karl Jaspers. La segunda parte de este nuevo libro de Russell, delata un cierto desencanto con su propia filosofía, ¡acaso la imaginación, poética e histórica, sea más persuasiva que el argumento matemático abstracto! Y aquí está, entre las dos tapas, y pese a todo, una personalidad generosa y lúcida, capaz —esto es lo importante— de preocupación profunda frente a la injusticia, la persecución y el sufrimiento.

ARNOLD J. TOYNBEE Y VERNICA TOYNBEE, *Hitler's Europe: Survey of International Affairs, 1936-46* (Oxford).

Chatham House, con el auxilio del profesor Toynbee, prosigue su historia de la guerra que todavía no admite fechas. En su breve introducción, Toynbee desprende la moraleja de la tiranía hitleriana: será una servidumbre semejante la que los pueblos de Europa tendrán que otorgar a otra dictadura si no se unen voluntariamente "en una época atómica que obliga, como último recurso, a pagar la unidad a cualquier precio como única alternativa de la autodestrucción". El contenido del volumen pone de relieve la absoluta falta de metas y organización, a largo plazo, del nacismo: el único objetivo concreto de la política europea de Hitler fué la exterminación de los judíos, y, accesorariamente, mantener lo adquirido por el Reich en una estática de sepulcro.

LUCIEN PRICE, *Dialogues of Alfred North Whitehead* (Little, Brown and Co., Boston).

Lucien Price, del *Boston Globe*, gozó de la conversación continua de Whitehead durante los veintitantos años de residencia norteamericana del filósofo, imponiéndose la tarea de transcribir las pláticas, todavía frescas, a un diario. El resultado es este volumen vivo de percepción, curiosidad y humor. El interés de Whitehead abarca

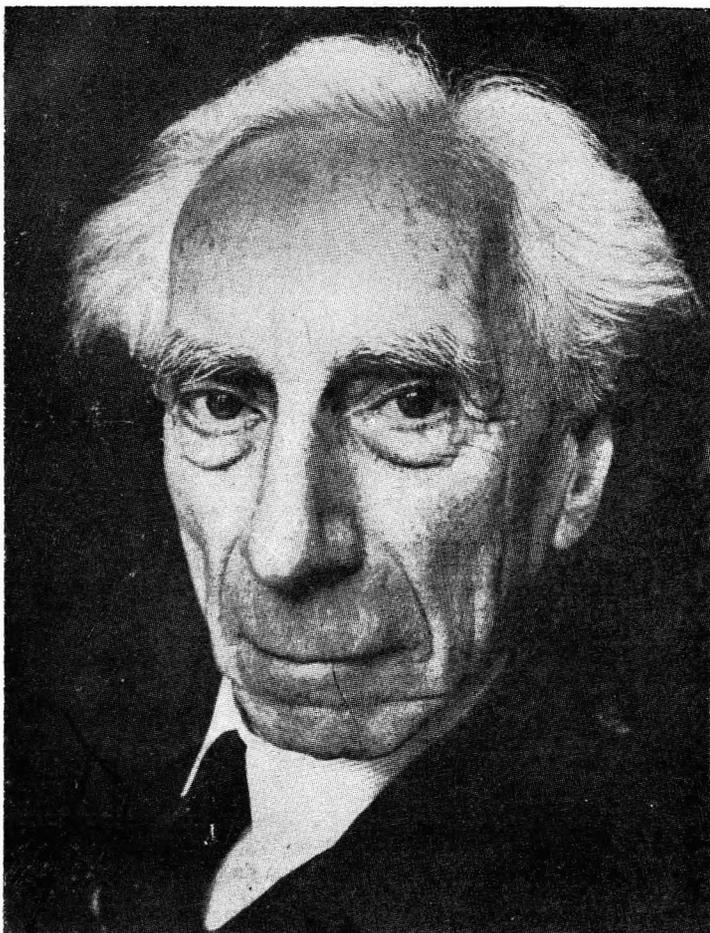
tanto el carácter de Erasmo como la defensa del mestizaje, vive la reverencia a Platón y la intuición religiosa, penetra en la autonomía de la mujer en Estados Unidos y en la identificación de escepticismo con dogmatismo que Whitehead ve perfilarse. A lo largo de los diálogos, se mantiene constante el credo de Alfred North Whitehead:

"Amplitud de pensamiento reaccionando con la intensidad de la experiencia sensitiva".

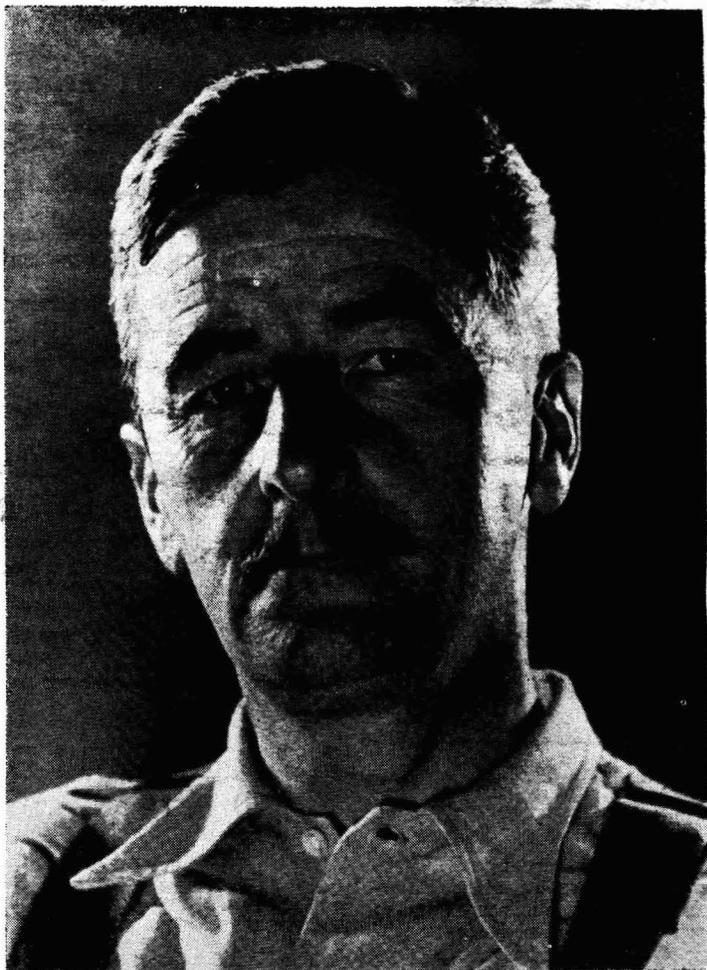
MICHAEL WYSCHOGROD, *Kierkegaard and Heidegger* (Routledge and Kegan Paul, Londres).



Toynbee: la unidad a cualquier precio



Russell: el satán de los suburbios



Faulker: compasión, sacrificio y resistencia



Steinbeck: prostitutas, gigolós, jugadores

En torno a la ontología de la existencia en las obras de los dos filósofos.

L. C. KNIGHTS, *Poetry, Politics, and the English Tradition* (Chatto & Windus, London).

JOHN BOWLE, *Politics and Opinion in the Nineteenth Century* (Jonathan Cape, London).

Una insuperable demostración, *malgré l'auteur*: lo mejor es siempre ir a los textos originales de un pensador.

Knights, profesor de inglés en la Universidad de Bristol, estudia el tratamiento de los temas políticos en la obra de Shakespeare, para desembocar en la consideración de la literatura como el camino hacia la comprensión de la sociedad y las ideas políticas.